

la plaza estará en manos de Kuropatkin ó de Rozdestwensky. ¿Tendrán tiempo uno y otro de acudir en auxilio de aquel puñado de bravos? Un éxito en la Mandchuria se traduciría en la disminución del efectivo sitiador y daría alientos á la guarnición, hasta el punto de que si la plaza resiste aun dos meses y Oyama sufre una derrota formal, podrá afirmarse que Port-Arthur seguirá bajo el pabellón de San Andrés. No puede desconocerse, sin embargo, que antes de la entrada en línea del 2.º ejército ruso no es probable que Oyama sea vencido y aniquilado parcialmente su ejército.

La situación es ahora interesante como nunca. Kuropatkin sabe que casi todos, sino todos, los refuerzos del Japón afluyen á Port-Arthur y que Oyama apenas ve aumentadas sus tropas; entre tanto, los trenes arrojan en Mukden oleadas de soldados, de suerte que si no varían las circunstancias, el ejército ruso será muy pronto más fuerte que el japonés, y llegará un momento en que el teatro de la guerra medirá más amplias proporciones, porque los ejércitos rusos operarán sobre líneas diferentes. Una ofensiva de parte de los japoneses modificaría el plan de Kuropatkin haciéndole combatir antes de tiempo; la retirada á Liao-Yang lo modificaría también probablemente; pero ¿tendrá Oyama el arrojo de adoptar la primera determinación ó el valor moral de sacrificar su popularidad, que declina, y retroceder hacia el S.?

Están los japoneses en un callejón de difícil salida; necesitan al frente del ejército un hombre superior, capaz de las más atrevidas resoluciones, y no esos generales tímidos en el concepto estratégico y cuyos méritos tácticos se reducen al ataque de frente hasta conquistar la victoria ó quedar exangües.

Oyama, con su ejército, no es más que un centinela que impide la aproximación de los rusos á Port-Arthur; Togo con su flota vigila las avenidas marítimas, y en tanto el Japón arroja contra Port-Arthur toda la gente disponible. Pero frente á Togo y Oyama Rusia concentra elementos de combate cuya potencia crece por momentos, y que á no tardar avanzarán por mar y tierra en auxilio de los héroes de Stössel. Un general que estuviera á la altura de su misión no permanecería en actitud espectante, sino que sin reparar en sacrificios se habría arrojado contra los rusos á fin de inutilizarlos y de retardar la ofensiva moskovita dos ó tres meses, alejando así las probabilidades de que Port-Arthur sea socorrida por tierra. La conducta de Oyama es menos comprometida y más cómoda, pero no corresponde á un verdadero general en jefe. Si los japoneses no consiguen la captura de Port-Arthur, no será Nogi el responsable, sino Oyama.

La 2.ª escuadra del Pacífico.—La flota de Rozdenstwensky continua su viaje con una

lentitud muy censurada. El efecto inmediato de la marcha de la escuadra ha sido el recrudescimiento de las operaciones en Port-Arthur, y la entrada en dique de algunos acorazados y cruceros japoneses para limpiar fondos y reparar averías, á fin de ponerlos en buenas condiciones maríneas y de combate. La disminución en el número de barcos que bloquean á Port-Arthur está confirmada por el hecho de que en los últimos días hayan llegado al puerto, sin ser molestados, bastantes vapores y juncos cargados de provisiones y carbón.

No obstante, la escuadra rusa de Viren no da señales de vida. No podemos creer, según dijimos en nuestra *Crónica* anterior, que todos los barcos que la componen estén á pique; y nos resistimos á admitir que el almirante los vuele ó los hunda en el abismo así que los japoneses conquisten uno ó varios fuertes. Si han de perecer los barcos, natural es que perezcan con gloria y en provecho de Rusia, procurando inutilizar algunos navíos enemigos en una batalla formal.

La situación en el Extremo Oriente no está lo bastante clara para que la escuadra de Rozdenstwensky se dirija á aquellos mares sin vacilar. Si los barcos rusos de Port-Arthur desaparecen sin haber quebrantado la potencia de la flota de Togo, la 2.ª escuadra del Pacífico, que por sí sola no es más fuerte que la enemiga, se expone á un fracaso, del que le sería imposible á Rusia reponerse. Esa escuadra es la última carta que pueden jugar los moskovitas en la guerra naval, y antes de arriesgarla la prudencia aconseja que se estudien y pesen con cuidado las probabilidades favorables y adversas. Rusia acerca su 2.ª escuadra del Pacífico á los mares del Oriente, pero no tiene prisa en alejarla del Mediterráneo; espera á que tengan lugar en la Mandchuria acontecimientos que no tardarán en producirse; aguarda quizás á orillar diplomáticamente ciertas dificultades, y poder reforzar la flota con algunas unidades sacadas del mar Negro.

Aun prescindiendo de esta última hipótesis, conviene á Rusia, antes de poner su 2.ª escuadra en el platillo de la balanza, que las armas moskovitas predominen en la Mandchuria ó que sufran una merma las fuerzas navales del Japón. Entre tanto, se va aproximando la flota al teatro de la guerra, á donde podría llegar, si las circunstancias apremiaran, en treinta días de navegación.

Operaciones en la Mandchuria. (4 al 11 de Noviembre).—Las operaciones militares continúan en suspenso. El general Liniewitch ha tomado el mando del primer ejército de la Mandchuria. El 2.º ejército comenzará á operar antes de fin de año. El general Kuropatkin, nombrado generalísimo en propiedad, no depende ya del virey.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

12 de Noviembre de 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, XI, por A. G. Hales.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Una alocución de Dragomiroff.—Uniforme, equipo y ración de campaña del soldado japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante Ingenieros.



El general Kuropatkin saliendo de Mukden para tomar el mando del ejército, en visperas de la batalla del Sha

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

XI (1)

Apenas sé qué admirar más: si la virilidad y osadía de los orientales ó la sangre fría y paciencia de los europeos. Teniendo Port-Arthur á su retaguardia, Kuroki debe arriesgarse á todo, atreverse á todo, para destruir á Kuropatkin antes de que termine Septiembre y esté concluida la línea de circunvalación del Baikal. Kuropatkin ha tenido que atender ante todo á tres cosas. Primero, la reunión de sus fuerzas, desparadas en Mandchuria y Corea. En seguida, apartar á sus soldados mal armados, peor vestidos y sin instrucción, de los soldados

(1) Del *Daily News* del 3 de Septiembre.

japoneses, soberbiamente preparados, á fin de evitar un destrozo seguro. Además, había de aguardar á que estuviese terminada la línea del Baikal y llegase el invierno. Kuropatkin ha conseguido su triple propósito. Cualquiera que hubiera recorrido conmigo, hace un mes, las costas del Baikal, comprendería sin esfuerzo lo que esa línea representa para Kuropatkin. El antiguo y fiel aliado de los rusos, el invierno, no se les mostraría propicio si el último carril no queda tendido antes de que caigan las primeras nieves. Esto explica por qué Rusia ha tenido allí 25.000 soldados trabajando noche y día para unir la rama oriental del transiberiano con la occidental.

Los rusos no creían en la guerra, ni estaban preparados para ella; de otro modo ha-

brian activado los trabajos de circunvalación del Baikal, en lugar de contentarse con que unos cuantos vapores cruzaran el lago. Cuando estuve en el Japón me dijeron que el comandante Hiroshima, que murió después heroicamente en uno de los ataques navales contra Port-Arthur, reconoció personalmente el transiberiano por orden de su gobierno, y que de regreso en Tokio, dijo al Mikado, señalando el lago Baikal: «esta es la llave de la situación militar en una guerra con Rusia, en la Mandchuria. Allí, solamente allí, puede ser vencida Rusia».

En cuanto estalló la guerra, los rusos hicieron gigantescos esfuerzos para completar el circuito del Baikal. La parte E. no supo-



Gran Duque Pedro Nicolaiewitch
Inspector general de Ingenieros

nia una labor muy difícil, porque solo había dos túneles en ella y estaban ya perforados. Las dificultades se presentaban en la sección occidental, en razón de lo accidentado de la comarca; en un desarrollo de 40 millas se contaban treinta y nueve túneles. No se me permitió que visitara estos túneles, cuyas bocas están mejor guardadas que el más rico tesoro. El que se aventurase en uno de ellos sin llevar una autorización ó sin escolta, no tardaría en recibir una bala y ser rematado á bayonetazos.

Kuroki ha hecho cuanto podía para des- trozar á Kuropatkin antes de que esté terminada aquella vía; pero fracasará en su intento. Arrojará á Kuropatkin de Liao- Yang, tal vez de Mukden, supongamos que lo empuja á Kharbin, y me corro mucho. Si

lo consiguiera, los japoneses podrían atacar á Port-Arthur, con una superioridad numérica tan enorme que la guarnición sería aplastada; pero ello necesitaría que asegurara su propia línea de comunicaciones, para que no se echara encima el ejército ruso derrotado. Si Kuroki no consigue su intento, pronto se verá en un peligro cierto, entre Port-Arthur—que se mantendrá firme—y los moskovitas, reuniéndose ante él como las aguas de un torrente: la estrella del Japón comenzará á palidecer.

Admitiendo que los japoneses derroten enteramente á Kuropatkin antes de que el ferrocarril del Baikal comience á funcionar, ó sobreviene el invierno después de ser aniquilados los rusos y de haber perdido sus abastecimientos, Kuroki habrá acabado gloriosamente la campaña de verano. La guerra, sin embargo, no tocará á su fin, porque otro ejército ruso se formará sin pérdida de tiempo. El vencimiento ó la destrucción de las tropas de Kuropatkin significa para Rusia la pérdida de inmensos recursos, de muchos hombres y cañones, pero nada más. En cambio, la derrota de Kuroki significa el principio del fin del Japón.

Cuando se escriba la historia de esta guerra, creo que la mayor falta que se achacará á los japoneses será el haberse internado en la Mandchuria antes de la caída de Port-Arthur.

Hay muchos puntos de semejanza entre el avance de Kuroki y el de Napoleón, contra el mismo enemigo. En Marzo de 1812, las tropas francesas que operaban contra los ingleses en Portugal recibieron la orden de trasladarse á Rusia. El 25 de Junio un ejército de veteranos, á las órdenes de renombrados generales, y conducidos por el mejor caudillo de la época, entraron en Lithuania cruzando el Niemen. El día 30 se posesionaron de la capital de esa provincia, y el 28 de Julio llegaron á Witebsk, de donde desalojaron fácilmente á los rusos. Ciudad tras ciudad, todas fueron cayendo en manos de los franceses después de meras escaramuzas, y los veteranos de Napoleón celebraban á carcajadas la fácil manera con que se cubrían de gloria. El 7 de Agosto los rusos hicieron frente al enemigo y comenzó la batalla á las siete de la mañana. Los franceses aseguran que su artillería disparó en aquel día 120.000 cañonazos, cifra colosal dado el

material que entonces se usaba. Algunos escritores franceses admiten que su ejército perdió 17.000 hombres, y entre ellos ocho generales muertos en el campo de batalla; pero pretenden que los rusos tuvieron 50.000 bajas en la acción, que terminó al anoche- cer. Victoriosos los franceses, á los siete días entraron en Moscou. Pero á las diez semanas de su gran triunfo comenzó la retirada, retirada que no tiene precedentes en la historia, por las penalidades y desastres que azotaron á los franceses.

Comparando la marcha de Kuroki con la de Napoleón, la semejanza de los sucesos, hasta ahora, es sorprendente. Cuando podamos escribir el final de esta historia, soy de opinión que llegaremos á consecuencias iguales, porque la conducta de los ejércitos ha sido la misma en ambos casos. Los moskovitas esperan que lleguen los refuerzos y el invierno. No importa que Kuropatkin sea derrotado, casi aniquilado; esto es un simple incidente, no el fin; detrás de Kuropatkin está la nación rusa, fría, inmovible y ceñuda, en modo alguno impresionable. Rusia aguantará años y años, hasta obtener la puerta marítima que necesita; de lo contrario perderá su existencia, y la única combinación capaz de producir tal resultado sería la unión de China y Japón, con el auxilio pecuniario de Inglaterra. Pero antes de que acontezca tal cosa, una alianza de los pueblos occidentales acudirá en apoyo de Rusia. Espero y confío que el público de la Gran Bretaña no querrá que le coloquen en una posición peor que la producida por la alianza amarilla, porque las grandes colonias británicas no simpatizan con esa alianza; los australianos, en especial, sienten en cada una de las fibras de su existencia nacional, la peligrosa naturaleza del terreno que estamos pisando.

Pronto el lago Baikal quedará cubierto por los hielos. Entonces una ligera vía enlazará las dos orillas, y por ella pasarán los carruajes y vagones vacíos; los cargados circularán por la línea de circunvalación. El esfuerzo que tendrá lugar en los cinco meses venideros será gigantesco; 300.000 soldados escogidos, por lo menos, se trasladarán de Europa á la Mandchuria, y con ellos todo el material de guerra: caballos, cañones, municiones, alimentos, ropas, medicamentos. Verdaderamente la línea será

puesta á prueba, y no hay duda que resistirá. El material móvil allí reunido es incomparable, en cantidad y calidad. En la época mejor, no dispuso lord Roberts, durante su campaña en el Africa del Sud, de un material que pueda compararse siquiera con el que tienen los rusos junto al Baikal. En los apartaderos y estaciones se veían cuatro y cinco filas de vagones, en una longitud de más de media milla; y ¡qué vagones!

Todos tienen doble techo y están cerrados por los lados; la ventilación y la calefacción están aseguradas. En los testeros de los vagones destinados á la tropa, hay anaqueles con ropa de cama. Las locomotoras son todas, ó casi todas, magníficos modelos de maquinaria. Apenas se veía en ellas la marca de ninguna casa inglesa, mientras que otras naciones estaban liberalmente representadas. No tendríamos que lamentar la pérdida que esto representa para nuestra industria y nuestro comercio, si predominaran entre nosotros sentimientos menos hostiles á los rusos.

El gran barco rompe-hielos que surca las aguas del Baikal es una obra maestra de la fabricación inglesa. El encargado de efectuar en ella las reparaciones necesarias es un británico, Mr. T. O. Handy. Allí habría trabajo, pero trabajo generosamente remunerado, para un ejército de nuestros maquinistas y mecánicos, con solo que diplomáticos avisados cesaran de urdir intrigas y los periódicos suspendieran sus apasionadas campañas. Terminada esta guerra, si nuestros periodistas y hombres de Estado se conducen con mesura y no se inmiscuyen en las cuestiones ajenas, los capitales británicos encontrarán excelente colocación en los yacimientos mineros que hay junto al Baikal, y claro es que si el dinero británico se dirigiera á la Siberia, la maquinaria y todos los artefactos necesarios serían de procedencia inglesa.

En conclusión: me atrevo á afirmar que el ferrocarril de circunvalación del Baikal quedará terminado antes que se cumpla la manoseada historia de la rendición de Port-Arthur. Port-Arthur no ha caído, pero sí han caído los fondos japoneses en todos los mercados del mundo.

A. G. HALES,

LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

I.—INGLATERRA

(Conclusión)

CRUCEROS PROTEGIDOS DE 1.^a CLASE

Blake, Blenheim (1890).—9.000 toneladas; 20.000 caballos; 21 millas; radio de acción, 7.000 millas.

2 cañones de 234 mm., uno en cada extremo del puente; 10 de 152 mm. de tiro rápido; 16 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.

Edgar, Endymion, Hawke, Grafton, The-sus, Gibraltar, Saint Georges, Royal Ar-thur, Crescent (1892).—8.000 toneladas; 12.500 caballos; 20 millas, radio de acción, 8.000 millas.

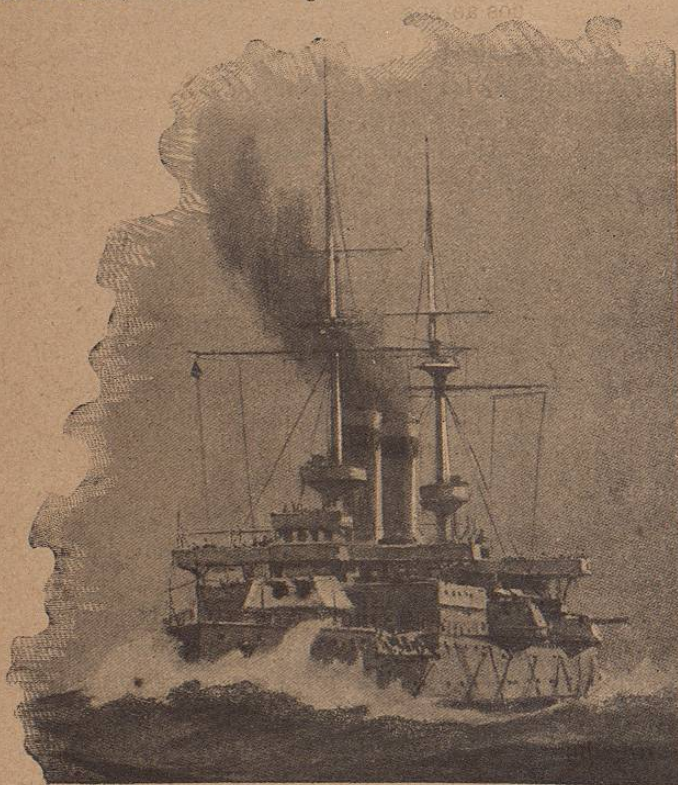
2 cañones de 234 mm.; los dos últimos cruceros, en lugar de la pieza de caza lle- van 2 cañones de 152 mm.; 10 de 152 mil- metros; 12 de 57 mm. 2 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.

Terrible, Powerful (1895).—14.200 tone- ladas; 14.000 caballos; 22 millas; radio de acción, 7.000 millas.

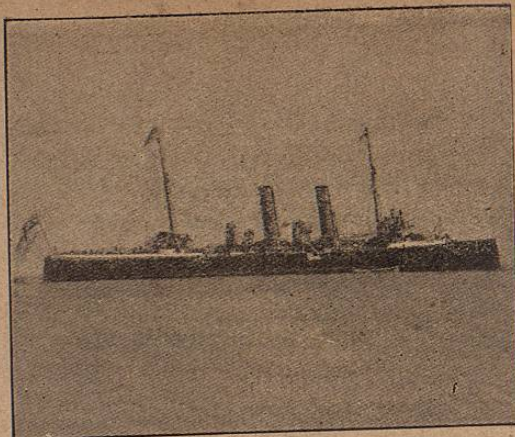
2 cañones de 234 mm.; 16 de 152 mm.; 16 de 76 mm. 10 de 47 mm.; 4 tubos sumer- gidos.

Diadem, Europa, Andromede, Niobe (1897), *Ariadne, Argonaut, Amphitrite, Spartiate* (1898).—11.000 toneladas; 17.700 caballos; 20 millas; radio de acción, 11.000 millas.

16 cañones de 152 mm.; 12 de 76 mm.; 2 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.



Acorazado «King Edward VII»



Crucero «Brilliant»

Apollo, Andromache, Latona, Melampus, Naiad, Sapho, Scylla, Terpsichore, Thetis, Tribune, Eolus, Brilliant, Indefatigable, In- trepide, Iphigenia, Rainbow, Retribution, Pique, Sirius, Spartan (1892).—3.400 a 3.600 toneladas; 9.400 caballos; 20 millas; radio de acción, 4.300 millas.

2 cañones de 152 mm.; 6 de 119 mm.; 8 de 57; 4 tubos aéreos.

Astrea, Bonaventure, Cambrian, Charib- dis, Fox, Forte, Fora, Hermione (1893).— 4.360 toneladas; 9.100 caballos; 18 millas; radio de acción, 4.000 millas.

2 cañones de 152 mm.; 8 de 119 mm.; 8 de 57 mm.; 4 tubos aéreos.

Hermes, Hyacinth, Highflyer, Challen- ger, Encounter (1901).—5.750 toneladas; 10.340 caballos; 21 millas; radio de acción, 8.000 millas.

11 cañones de 152 mm.; 8 de 76 mm.; 6 de 47; 2 tubos sumergidos.

Eclipse, Minerva, Talbot, Diana, Venus, Juno, Doris, Isis, Dido (1896).—5.600 tone- ladas; 9.800 caballos; 20 millas; radio de acción, 7.700 millas.

11 cañones de 152 mm.; 8 de 75 mm.; 6 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.

Arrogant, Furious, Gladi- ator, Vindictive (1897).—5.750 toneladas; 10.270 caballos; 20 millas; radio de acción, 9.000 millas.

10 cañones de 152 mm.; 8 de 75 mm.; 6 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.

Leander, Arethusa, Phae- ton, Amphion (1882).—4.300 toneladas; 5.600 caballos; 13 millas; radio de acción, 6.000 millas.

10 cañones de 152 milimetros; 4 de 47 milímetros; 10

ametralladoras; 4 tubos sumergidos.

Próximos a ser desarbolados.
Mersey, Severn, Thames, Forth (1885).— 4.500 toneladas; 5.800 caballos; 14 millas; radio de acción, 6.200 millas.

2 cañones de 203 mm.; 10 de 152 mm.; 4 de 57 mm.; 8 de 47 mm.; 2 tubos aéreos.

CRUCEROS PROTEGIDOS DE 3.^a CLASE

Magicienne, Marathon, Melpomene, Me- dea, Medusa (1888).—2.900 toneladas; 9.100 caballos; 18,8 a 19,8 millas; radio de acción, 3.000 millas.

6 cañones de 152 mm.; 9 de 57 mm.; 4 tubos aéreos.

Pallas, Pearl, Philomel, Phebe, Katoom- ba, Ringarooma, Mildura, Tauranga, Wa- llaroo (los cinco últimos son australianos) (1890).—2.575 toneladas; 7.500 caballos; 18 millas; radio de acción, 4.000 millas.

8 cañones de 119 mm.; 8 de 47 mm.; 4 tubos aéreos.

Pelorus, Proserpine, Pactolus, Pegasus, Pomone, Prometheus, Perseus (1898), *Pan- dora, Pioneer, Psyche* (1899), *Pyramus, Topaze, Amethyst* (1903), *Diamond, Sap- phire, Turquoise, Garnet, Emerald* (1904).—2.135 toneladas; 7.300 caballos; 20 millas; radio de acción, 3.400 millas.

8 cañones de 102 mm.; 8 de 47 mm.; 2 tu- bos sobre el puente.

Barracounta, Barrosa, Blanche, Blonde (1889).—1.580 toneladas; 2.800 caballos; 16 millas; radio de acción, 2.100 millas.

6 cañones de 119 mm.; 4 de 47 mm.; 2 tu- bos sobre el puente.

Barham, Bellona (1889-1898).—1.800 to- neladas; 4.700 caballos; 19 millas; radio de acción 1.550 millas.

6 cañones de 119 mm.; 4 de 47 mm.; 2 tu- bos sobre el puente.

RESUMEN DE CRUCEROS PROTEGIDOS

75 de 1.^a clase, con 509.730 toneladas, 30 cañones de grueso, 592 de mediano y 1.186 de pequeño calibre.

38 de 3.^a clase, con 86.100 toneladas, 102 cañones de mediano y 393 de pequeño ca- libre.

CRUCERO PORTA-TORPEDEROS

Vulcan (1889).—6.620 toneladas; 12.000 caballos; 20 millas; radio de acción, 7.500 millas.

8 cañones de 119 mm.; 12 de 47 mm.; 2 tubos sumergidos.

CAÑONEROS DE ESTACIÓN

Brisk, Cossack, Mohawk, Archer, Por- poise, Tartar, Racoon (1886).—1.770 tone- ladas; 3.900 caballos; 16 millas.

6 cañones de 152 mm.; 8 de 47 mm.; 3 tu- bos aéreos.

Fearless (1885).—1.580 toneladas; 3.400 caballos; 12 millas.

4 cañones de 119 mm.; 8 de 47 mm.; 1 tu- bo sumergido y 3 aéreos.

Beagle, Basilisk (1889).—1.170 toneladas; 2.000 caballos; 13 millas.

8 cañones de 127 mm.; 8 ametralladoras.
Torch, Alert, Mutine, Rinaldo, Rosario, Vestal, Shearwater (1895-1898), *Espiègle, Phantom* (1900), *Merlin, Odin, Clio, Cad- mus* (1902).—1.000 toneladas; 1.480 aba- llos; 13 millas.

6 cañones de 101 mm.; 4 de 47 mm.

Bramble, Brutomart, Dwarf, Thistle (1898-1898).—710 toneladas; 1.300 caballos; 13 nudos.

2 cañones de 102 mm.; 2 de 76 mm.; 4 de 47 mm.; 6 ametralladoras.

CAÑONEROS CONTRA-TORPEDEROS

Rattlesnake, Sandfly, Grasshopper (1887). 540 toneladas; 2.700 caballos; 14 millas.

1 cañón de 102 mm.; 6 de 47 mm.; 4 tu- bos aéreos.

Sharpshooter, Seagull, Spanker, Sala- mander, Sheldrake, Shipjack, Speedwell, Gleaner, Gossamer, Boomerang, Karakata, Alarm, Antelope, Circe, Jaseur, Jason, Le- da, Niger, Onyx, Renard, Speedy (1889- 1892).—750 a 810 toneladas; 3.700 caballos; 18 millas.

1 cañones de 127 mm.; 4 de 47 mm.; 5 tu- bos aéreos.

Dryad, Halcyon, Harrier, Hazard, Hus- sar (1894).—1.070 toneladas; 3.500 caballos; 18 millas.

2 cañones de 127 mm.; 4 de 57 mm.; 3 tu- bos aéreos.

RESUMEN DE CAÑONEROS

27 de estación, con 32.150 toneladas, 54 cañones de mediano y 258 de pequeño ca- libre.

29 contra-torpederos, con 23.155 tone- ladas, 52 cañones de mediano y 125 de pe- queño calibre.

DESTROYERS

42 de 1.^a serie; velocidad máxima 24 mi- llas. Su armamento consiste en 5 ó 6 piezas de pequeño calibre y 2 ó 3 tubos. Barcos de medianas condiciones como destroyers y como torpederos.

96 de 2.^a serie; velocidad máxima 25 mi- llas. Su armamento es igual al de los ante- riores. Barcos algo mejores, pero delicados.

4 extra-rápidos, de 31 a 35 millas. Igual armamento.

TORPEDEROS DE MÁS DE 100 TONELADAS

16 de alta mar; de 19 a 25 millas; 3 tubos y 4 cañones de 47 mm.

RESUMEN TOTAL DE LA FLOTA INGLESA

221 barcos de combate, con 1.904.020 to- neladas, 457 cañones de grueso, 1.770 de mediano y 3.535 de pequeño calibre.

57 barcos auxiliares, con 61.925 tonela-